

EL RENEGADO DE CARMONA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Martin Manzano, Cautivo.
Albucèn, Moro.
Ali, Moro.
Piali, Moro.
El Rey de Argèl, Barba.

Christoval Manzano,
Barba.
Cardona, Gracioso.
Argelina, Mora.
Violante, su madre.

Pina, Cautivo.
Nuestra Señora.
Un Angel.
Un Frayle.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Albucèn, Ali, y Piali, Moros, con alfanjes,
y rodela.*

Alb. **V** Einte años ha, que en Africanas playas
soy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas atalayas
cautivas en Argèl del Rey Christiano,
y en sus cotos, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo postrados hasta los cimientos,
sus torres levantadas por los vientos.
A pie madiendo toda Andalucia,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he passado à Berberia,
y en Argèl donde tengo mil tahonas,
el verlos afanar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Unos traygo en las huertas, y en las norias
facando agua las noches, y los dias,
porque se riegan coles, zanahorias,
armulles, verengenas; y à porfias
les hago, celebrando mis victorias,

NA 1091570
NEA 1616983

dár bueltas con terribles agonías,
 y à puro azote al lerdo despedazo,
 dandoles à comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
 y tanto à que trabajen les obligo,
 con entrañas rígidas, y fieras,
 que algunos quedan muertos del castigo
 para alimento de marinas fieras,
 y el vèr morir à muchos con el susto,
 acrecienta las glorias à mi gusto.
Y quando tengo alguna pesadumbre,
 con un revénque voy à dár en ellos;
 veinte años ha que tengo esta costumbre,
 y les mefo las barbas, y cabellos;
 mi sobervia me ha puesto en tanta cumbre,
 que por no reservar ninguno de ellos,
 persigo à Christo, y à su Madre Santa,
 como otro Pablo, à quien la Iglesia canta;
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
 algunos de ellos vendo, otros alquilo,
 à todos hierro con ardientes clavos,
 y à todos con tixeras los trasquilo;
 unos hay que regalo como pabos,
 y no sin gran mysterio es este estilo:
 estos son los bermejós de altos brios,
 que los vendo muy bien à los Judios.
O quièn tuviera quatro mil Christianos
 todos bermejós, gordos, y en cadenas!
 què de escudos contàran estas manos!
 mis arcas de doblones viera llenas:
 que los Judios, de codicia vanos,
 los precian mas, que al oro, y à sus venas;
 que los que habitan el Imperio Armenico
 me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de una viga por los brazos
 en medio de una sala, y en pelota
 un Verdugo cruel à revencazos
 fieramente los hiere, y los azota;
 y en haviendolos dado mil porrazos,
 hasta que por sus venas sangre brota,
 sobre haver padecido tal tormento,
 me dicen, que les ponen cierto unguento.
Dexanlos presos tres dias de la viga
 sin comer, azotados, y al sereno;
 y passados tres dias, los desliga
 el Verdugo, y les dà cierto veneno
 à beber, con que tanto les fatiga,
 que à sudor les proboca, y en el seno
 les meten de una estufa, y mientras mueren,
 sudan, y de ello sacan lo que quieren.

De un Ingenio de la Corte.

3

Si Alà no lo permite, tu, Mahoma,
por què no dàs lugar para traerlos?
Pues es mi trato, desde Argèl à Roma,
en cautivar Christianos, y vendellos:
aquesta causa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos;
Mahoma santo, dame este contento,
y harè en medio del mar tu alhojamiento.

Ali. Aqui viene, señor, un Peregrino
en un libro leyendo por el prado.

Albuc. O si fuera bermejo, Alà divino!

Piali. Y medrara muy bien el desdichado.

Ali. El dexar que nos vea, es delatino.

Albuc. Escondamonos presto àzia este lado;
que con la ayuda de Mahoma, espero,
que ha de ser en Argèl mi prisionero.

Escondese entre unos ramos, y sale Martin Manzano de Sacerdote con un libro en la mano.

Mart. Deus in adiutorium meum intende,
Domine ad adjuvandum me festina.

Salen todos los Moros.

Piali. Detengase, si de ello no se ofende.

Ali. Sossiegue el passo, y diga dō camina?

Alb. Responded, Peregrino, què os suspende?

Mart. El presagio infeliz de mi ruina.

Albuc. Decidme, à donde vais?

Mart. Señor, à Roma.

Alb. En Meca santo adorarà à Mahoma: à p.
y à què vais? **Mart.** A pedir sobre una muerte;
con humildad, perdon al Santo Padre.

Albuc. Què es vuestro oficio?

Mart. O caso duro, y fuerte!

yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
la Iglesia, Sacerdote. **Albuc.** Buena suerte!
pues dexar esse oficio es bien os quadre:
y quereis mucho à Christo, Sacerdote?

Mart. Mas que à mi corazon. **Alb.** No os alborote,
y de què lugar fois? **Mart.** Soy de Carmona.

Alb. Detente: por el Dios que està en el Cielo,
que estimo mas aora tu persona,
que à quanto poder tengo en este suelo,
ser de Carmona tu persona abona;
su Corona me cuesta algun desvelo,
porque Carmona de derecho es mia
desde que passò à España Berberia:
Un visabuelo mio la ganò,
y este en paz, y quietud gozò su Trono,
y el hijo la perdiò, que la heredò
por un infiel vassallo, cuyo encono

El Renegado de Carmona.

quitarle la Corona pretendiò,
 que à no ser de esta Villa, à quien abono;
 fuera yo Rey, si de Agarenos Moros
 fuera España, en quien tengo mil tesoros.
 La gente estimo mucho de Carmona,
 por ser Solar de mi abolorio todo;
 y acuerdome, que viendo una matrona;
 descendiente del noble estirpe Godo,
 que del mundo pudiera ser Corona,
 y de mi sèr gobierno por su modo;
 yendo desde esta Villa àzia Granada,
 la cautivè al hacer primer jornada.
 Era hermosa, y muy bien compuesta;
 jamàs vi en muger mejor belleza,
 y à todo aventajaba en ser honesta,
 que en la muger es la mejor grandeza;
 llevèla à Argèl, y con solemne fiesta
 la hice renegar, con gran presteza,
 de Christo, y de Maria, y al momento
 con ella efectué mi casamiento.
 Hice solemnes fiestas, y tornèos,
 hubo juegos de cañas admirables.
 despues que renegò, y con mil trofeos;
 à quien Argèl intitulò notables,
 quisèla mucho, y ella à mis deseos
 correspondiò en caricias agradables.
 amèla mucho, y una hija tengo
 de aquesta Dama, que à contarte vengo.
 Jarifa se llamò la renegada,
 y havrà dos años, que Mahoma sànto
 me la llevò à su gloria deseada,
 la que los Moros aguardamos tanto;
 y esta hija que tengo muy amada,
 es de belleza, admiracion, y espanto;
 si tu, Andaluz, pues estan virtuosa,
 la quisieres, tendràsla por esposa.
 Yo te darè à mi hija muy querida,
 y trescientos Escelavos Andaluces,
 y una casa muy rica, y proveida,
 con que serèis de Argèl dichosas luces;
 y gocèis dulce gloria en esta vida,
 si à renegar de Christo te reduces,
 y treinta mil cequies de oro fino,
 y un pavellon de seda Damasquinado.
 Darète cama de marfil bruñido,
 dos fuentes de crystal donde te bañes;
 y una tapiceria, que he traído
 de Grecia, y Palestina; no lo estrañes;
 que poco es para ti lo referido,
 y en no aceptarlo, temo que te engañes.

De un Ingenio de la Corte:

que juro por Mahoma, y Archidona;
de amarte mucho mas, que à mi persona:
Mar. Yo te agradezco, Moro, esos presentes;

y yà que à tu rigor estoy rendido,
que reniegue de Christo no lo intententes,
mandame lo que tu fueres servido,
mas contra mi Ley justa no me afrentes;
que me mandes dár muerte, solo pido,
con garfos, lanzas, fuego, ò con veneno;
antes que renegar de un Dios tan bueno.

A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Personas distintas, y una Essencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
à el Padre se atribuye la Potencia;
à el Hijo, de quien soy indigno Templo;
el Saber; y al Espiritu Divino
el Amor, de Alabanza justa digno.

Que el Padre es Dios, con viva Fè confesso;
creo, que el Hijo es Dios, y juntamente,
por la Ley soberana que professo,
que el Paraclyto es Dios, es evidente;
y aunque son tres Personas, no por esso
son tres Dioses, que un Dios Omnipotente
son todas tres personas, y un Dios solo,
le reconoce el uno, y otro Polo.

El Hijo Soberano baxò al suelo.
à encarnar en MARIA immaculada;
para darnos favor, vida, y consuelo,
y rescataarnos de la culpa ayrada,
en que nos dexò Adàn pena, y desvelo:
pero esta por obra fue tan realizada.

del espiritu Santo, que procede
del Padre, è Hijo: quièn negarlo puede?
Vistò, en fin, nuestra carne el Verbo Eterno;
tomando nuestras culpas por su cuenta,
y padeciendo desde Niño tierno.

tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del Infierno,
hasta passar en Cruz muerte violenta;
redimiò del pecado à los mortales,
derramando mil fuentes de corales.

Quedòse, porque mastu amor se note,
su Magestad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
y habiendo las palabras pronuncia do,
que dixo Christo al darnos este mote,
se queda el pan en Dios transubstanciado,
por que su Carne, y Sangre como el hombre,
estando en gracia, aunque al Infierno assombra;

El Renegado de Carmona.

Mira tu si serà cosa acertada
 dexar un Dios tan Justo, y Soberano,
 que obrando Redempcion tan deseada,
 fue dulce vida del Linage Humano;
 y allà en la Patria, de Angeles poblada,
 nos espera con premios de su mano,
 llenos de dulce bien, y eterna gloria,
 al partir desta vida transitoria.

Albuc. Còmo es tu nombre?

Mart. Martin Manzano,
 y Licenciado en Sacra Theologia.

Alb. Con cuidado me tiene este Christiano: *ap.*
 oy has de renegar en Berberia,
 y adorar à Mahoma soberano.

Mart. En Dios eterno mi esperanza fia:
 tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
 pues de ilegar à Roma no soy digno.

Alb. Vaya el Christiano à el Mar, y registremos
 por aquestos contornos todo el dia,
 por si se ofrecen mas, y alerta estemos;
 y si no hay otra presa, à Berberia
 à vela, y remo luego naveguemos:
 Mahoma santo, tu mis passos guia,
 porque de aquestos deleytosos llanos
 lleve presos à Argèl dos mil Christianos;

Ali. Famoso Albucèn, oye, advierte, y mira,
 que al Poniente, à vista de Levante,
 descubro àzia la playa de Algecira
 una Esquadra de gente muy pujante.

Piali. Señor, antes que llegue te retira:

Alb. Este es Faxardo loco, y arrogante,
 que viene con su gente en busca mia.

Piali, y Ali. Alto à la mar.

Albuc. Arrima esta Saetia.

Llevan à Martin Manzano, vanse, y sale Argelina Mora, muy vizarra.

Argel. Quando me partiò mi madre,
 como acostumbra las Moras,
 mandò, que con una aguja
 pintasen mis carnes todas;
 tengo infinitas labores,
 y dibuxada una Hostia,
 y un Hombre en una Cruz puesto,
 que mis dos pechos adorna,
 y un Niño sobre unas pajas
 todo cercado de rosas.
 Tengo en el lado derecho
 dibuxada una Señora,
 que està subida en el Cielo,
 y tres Reyes la coronan;

y en aqueste brazo izquierdo
 tengo una Cruz mysteriosa
 cubierta de mil Pasiones,
 con latines, letras Goticas.
 Mysterio tiene el dibuxo,
 y esta tarde, estando à solas;
 en un espejo acabè
 de contemplar mi persona;
 y por mi fee, que me holgàra
 de dár fin à esta congoja,
 y saber, por què mi madre
 pintò esto, y no otras cosas:
 Dos años ha que muriò,
 y Alà la llevò à su gloria:
 Ay madre del alma mia,
 y como sin ti estoy sola!
 què noble! y què bien hablada!
 y què discreta, y què hermosa!

Què visitada fue siempre
 de ilustres Turcas señoras!
 Què amorosa era con todos!
 con sus hijos, què piadosa!
 y del rigor de mi padre
 aplacaba mil zozobras.
 Con los Cautivos Christianos
 mostraba misericordia,
 que fue mi madre Christiana,
 y natural de Carmona.
 Críome con gran regalo,
 cabal en todas sus cosas,
 y arrodillada à los pies
 deitos que traen la limosna,
 la oí decir muchas veces:
 Soy, Padre, muy pecadora;
 otras veces la ví estâr
 en un aposento à solas,
 dandose con una piedra
 en los pechos muy devota.
 Visitaba los enfermos
 en el Hospital de Obras,
 y à los Cautivos Christianos
 daba en secreto mil joyas,
 y debaxo de la tierra,
 en aquesta parte propia,
 lo que sacaba, y guardaba,
 cubria con una losa.
 Y como yo era rapaz,
 muchachuela, y jugueta;
 nunca jamás reparè
 en esto, ni en otras cosas:
 dióme un salto el corazon
 quando al Jirdin entrè aora;
 y he de vér lo que tenia,
 por el divino Mahoma.

*Levanta la losa, que està echada junto
 al vestuario, y vâ sacando de un cofre-
 cillo lo que vâ diciendo*

Yà la losa he levantado,
 y por mi fee, que me alegro,
 que hay un Cofrecillo negro,
 sin llave està, y sin candado;
 yo juzgo, que esconderia
 aqui algunas joyas bellas,
 que las Damas todas ellas
 las tienen de gran valia.
 Diferentes joyas son
 de las que yo imaginaba:
 con aqueste se azotaba, *Saca un azote.*

como si fuera ladrona,
 ò malhechora; y aqui
 hay una Cruz con un Hombre;
 que yo no le sè su nombre,
 ni en toda mi vida ví.

Saca un Santo Christo.

O muger disparatada,
 lo que aqui dexò metido!
 si te havia aborrecido,
 ò estava desesperada?
 Porque muger que se daba
 con una piedra en los pechos:
 muger, que de noche à trechos
 ella misma se azotaba,
 yo no puedo imaginar
 la intencion con que lo haria;
 las joyas son de valia,
 bolverle quiero à guardar:
 Valgame Alà, y què sueño
 que me ha dado tan pesado!

*Buelve à guardar el cofre con el Santo
 Christo, y el azote.*

Si este es tesoro encantado,
 y aquel que le guarda el dueño?
 En este estrado de flores
 quiero recofarme un rato,
 que es de una alfombra retrato;
 y comb'dan sus colores.

*Echase à dormir, tocan una trompeta;
 y aparecefe Doña Violante con una tu-
 nicela morada llena de llamas
 de fuzgo.*

Viol. Hija Argelina.

Argel. Ay de mi! Entre sueños;
 pienso que à mi madre he visto:
 si eres Jarifa mi madre,
 dame tus brazos queridos.

Viol. Hija Argelina querida,
 yo vengo del otro siglo
 à que te bautices, hija,
 y sigas la Fè de Christo;
 yo misera pecadora,
 Doña Violante me digo,
 hija soy de Don Garcia,
 y de Doña Inès Carrillo.
 Natural soy de Carmona,
 y yendo à cierto camino
 à Granada sobre un pleyto,
 tu padre, que era Ciudadillo
 de las Galeras de Argel,

saliendo de unos lentiscos,
 à donde estaba emboscado,
 èi me cautivò atrevido.
 Enmordèse de mi
 como poderoso, y rico,
 llevòme à Constantinopla
 à ver al Gran Turco: vilo,
 y aquel breve Mapa Mundi,
 que està en el Globo metido.
 Hizome muchas caricias,
 y placeres infinitos,
 para que la Fè dexasse
 de mi Redemptor, y Christo;
 nunca me pudo vencer,
 y diòme tantos castigos,
 que al temor de su crueldad
 hizo de mi lo que quiso.
 Neguè la Fè de mi Dios,
 casòse el Moro conmigo,
 y arrepentida despues,
 usè de aquellos martyrios;
 Confessaba, y Comulgaba
 en retretes escondidos,
 ayunaba, y libertè
 mas de quinientos Cautivos;
 y à la hora de mi muerte
 tan grande fue el dolor mio,
 que puede aplacar à Dios
 con el corazon contrito.
 Y estoy en el Purgatorio
 entre unos ardientes ricos
 padeciendo mil tormentos,
 pues ya condenado estava;
 mas la Virgen sacra quiso,
 por el Rosario, que siempre
 le rezaba, de su Hijo
 alcanzarme su perdon;
 y si vos os bautizais,
 irè libre al Paraíso;
 y si no, estarè penando
 hasta el dia del Juycio.
 Por la Pasion que passò
 aquel Redemptor Divino
 en el Arbol de la Cruz,
 que hagas lo que te pido.
 O Virgen de los Remedios! *à p.*
 haz abreviar su Bautismo,
 pues en esta Mora està
 tan alto remedio mio,
 Hija, llamate Maria,

bautizate, sigue à Christo;
 entregate à la virtud,
 y te acogerà al proviso,
 que con los brazos abiertos
 Jesus te aguarda propicio.
 No por las vanas riquezas
 pierdas el Cielo Divino,
 que esta vida Mahometana
 es del ayre desperdicio.

*Buelve à tocar la trompeta, desaparecese
 Violante, y despierta Argelina.*

Arg. Ay triste! yo què he de hacer?
 no sè, madre, que me has dicho:
 valgame Alà soberano,
 y què sueño que he tenido
 tan pesado! à donde vàs?
 que me bautize me dixo:
 Madre, madre, buelve, mira;
 que me has dexado partido
 el corazon: no me aguardas?
 donde vàs? Esclavos mios,
 no bolyeis? venid à buscar
 la causa de este prodigio.

*Vase Argelina, y salen los Moros con
 Martin Manzano, y Albucèn.*

Alb. Del Sol, que alumbrà los Orbes,
 de quanto la tierra tiene,
 y del trono de Mahoma
 blasfemo quatro mil veces;
 de quarenta años de edad,
 y de corsario los veinte,
 con seis Galeras que traygo
 surcando estos Mares siempre;
 con un solo Esclavo quiso
 mi fortuna que bolvièsse
 à Argèl, quando con doscientos
 no es posible me contentè!
 O mal haya mi fortuna,
 que en esta ocasion rebelde
 se ha mostrado contra mi,
 habiendo mostrado al verme
 con tanto orgullo su rueda,
 tan favorable otras veces
 à el rayo de la cuchilla,
 que esgrime este brazo fuerte!
 Passa aqui, Esclavo.

De rodillas, y destocado.

Mart. Aqui estoy
 à tu servicio obediente.

Albuc. Aguarda: què cerco es

el que en la cabeza tienes?

Mart. Corona, que no merezco.

Alb. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey. *Mart.* Soy Sacerdote,
como he dicho. *Alb.* No me niegues
una verdad tan notoria.

Al tiempo de arrodillarse repara Albu-
cèn en la corona que ha de llevar. Martin
de Sacerdote, y sale Ali.

Ali. Que es Rey, es cosa evidente,
que Corona, y de Carmona
bien la consecuencia viene.

Pial. No hay duda, que coronado,
y aspecto tan eminente,
la Magestad representa,
que se requiere en los Reyes.

Mart. Si queréis saber quien soy
escuchad, que brevemente
os harè un discurso cierto
de la verdad, que es aqueste.
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas veces)
en la Villa de Carmona,
Patria, que mereciò siempre
ser amada por lo ilustre,
y por lo afable que tiene.
Christoval Manzano es
mi padre, de sus parientes,
y de todos muy amado
por sus nobles procederés;
mi madre fue una matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres
en virtud, y honestidad,
y en sus acciones prudente.
Pufome mi padre à estudio
siendo de edad suficiente;
si aprovechè el tiempo, muchos
testigos hay que lo aprueben,
pues en menos de seis años
quiso el Cielo darme suerte,
que estudiassè Theologia:
ciencia, que su objeto tiene
en Dios, cuya Potestad,
Cielos, y Tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote,
dicha, que à todos excede,
pues Vice-Dios en la Tierra
el que ordenan rectamente

es, y con cinco palabras
à sus mismas manos pude
hacer, que baxe à una Hostia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Christo
la substancia se convierte
del Pan, quedando de Pua
tan solos los accidentés.
Esta es la causa de estàr
coronado, como adviertes,
que aquesta Corona ponen
siempre al hombre, que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y respeten.
Esto es quanto à la Corona;
y la causa de ponerme
à peligro, de que assi
cautivo à Argel me traxessèis,
fue, que yendo à holgarme en casa
de cierto amigo, y pariente,
una noche, me encontrè
con un hidalgo, ò yà fuessè,
que el demonio revestido
en su corazon viniessè,
ò fuessè, que esta desdicha
havia de sucederme,
me dixo: Señor Licenciado,
trate usted de defenderse,
que ha de morir, voto à Dios,
si no lo hace diestramente.
Yo le dixè con palabras
comedidas, y corteses:
Digame vuestra merced
de esse disgusto que tiene
la causa, porque yo sepa
el matarme, què le mueve?
Respondiòme: Tengo aqui
en esta casa de enfrente
una Dama, à quien adoro,
y tan solamente el verle
en esta calle, ha causado
en mi zelos tan ardientes,
que he de matarle, ò morir
primero que el puesto dexè.
Yo le respondi: Primero
que à la execucion se empenè;
por la Fè de Sacerdote
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,

ni à Dios, ni à vueſſa merced,
 que en eſta cauiſa no puede
 culparme, ni c ondenarme,
 ni el penſamiento mas leue.
 Apenas le repliqué,
 quando, como rayo ardiente;
 furioſo embiſte conmigo:
 yo, acordandome que ſiempre
 la deſenſa es natural,
 procurandò deſenderme,
 en pago de ſu ſoberuia,
 quiſo el Cielo que le dieſſe,
 por arrojarſe furioſo
 à querer darme la muerte;
 una eſtocada, de que
 muriò, ſin poder valerſe:
 rengalo Dios en el Cielo,
 que yo no quiſiera haberme
 hallado en tal ocaſion,
 porque me peſò de verle,
 que ſin poder conſeſſarſe
 el pobre hidalgo murielſe.
 Fuy à mi caſa, y à una hermana;
 que tengo, en inſtante breve
 la di cuenta del ſuecſſo,
 porque mi padre eſtà auſente
 con ciertas mercadurias,
 que en una nave ha tres meſes
 partiò à vender, con gran gozo
 de Miſſa Cantano verme.
 Tomè dineros, y al punto
 parti à Roma, por poderme
 valer de la abſolucion
 del Pontifice, que tiene,
 para perdonar delitos,
 del miſmo Chriſto las veces.
 Apenas en el camino
 puſe los pies, quando quieren,
 à el dâr los primeros paſſos,
 los Cielos, que me prendieſſeis;
 y me traxeſſeis cautivo
 por mi deſdicha, ò mi fuerte:
 que mientras un hombre vive
 en aqueſte valle breve
 del mundo, donde jamàs
 ſu firmeza permanee,
 ni en lo proſpero cenſie,
 ni en lo aduerſo deſeſpere:
 Eſto ſoy, y no ſoy Rey,
 y el pretender que reniegue;

ſerà oponerte à los rayos
 de las Eſtrellas lucientes,
 porque he de ſeguir de Chriſto
 la Ley verdadera ſiempre,
 aunque me quites mil vidas,
 dandome otras tantas muertes.
Albuc. Tu relacion he eſcuchado;
 pero no he de creerte,
 porque fingir mil engaños
 todos los Chriſtianos ſuelen;
 por los Aſtros ſoberanos,
 que eres Rey, y deſde oy puedes
 mandar en mi voluntad:
 yo he de ſer tu eſclavo ſiempre,
 yo te he de ſervir à tí,
 y antes de mañana tiene
 de lograrſe mi eſperanza,
 y he de hacer que tu Ley dexes:
 Aquel Mercader, que traxe *à p.*
 con engaños aparentes
 deſde Malaga cautivo,
 ſin duda es el padre deſte;
 pues no ſabe lo que paſſa,
 diſſimular me conviene,
 porque no ſepa, que eſtà
 cautivo, haſta que reniegue:
 eſtà todo prevenido? *Ali.* Si ſeñor?
Albuc. Mi hermano viene.
Ali. Y eſtà en el retrete.
Albuc. Bien todo viene à diſponerſe?
Piali. *Pial.* Señor.
Albuc. Y el cautivo?
Pial. Eſtà, que es laſtima verle.
Albuc. Y los demàs?
Pial. Todos gimen,
 y lloran amargamente.
Albuc. Bien eſtà; llama à mi hija?
Pial. Es juſto el obedecerte.
Vaſe Piali, y quedan los demàs.
Albuc. Hijo, no tengas triſteza,
 muy bien alegrarte puedes,
 pues viene la Primavera
 à ſer luz de tus deleytes.
Salen Piali, y Argelina muy bizarra.
Arg. Padre, y ſeñor, que me mandas?
Albuc. Hija querida, que llegues,
 y al Rey de Carmona iluſtre
 humilde la mano beſes.
Arg. Rey de Carmona, ſeñor,
 quièn es? *Alb.* El que vès preſente.

Mart. Señora, yo no soy Rey,
solo soy quien no merece
besar la tierra, que pisan
vuestros Reales pies.

Argel. Què tienes,
que me has robado del alma
las potencias, y no puede
ser libre yà mi alvedrío,
porque solo tu le mueves?

Albuc. Hija, dile mil requiebros,
que ser tu marido tiene,
que es Rey, por Mahoma santo:

Estarà Albucèn de modo, que podrá ha-
blar Argelina en secreto.

Argel. De mi voluntad mil veces:
mi bien, si has de ser mi esposo,
llega à mis brazos, no niegues
un bien, que con fee amorosa
oy mi voluntad merece.

Llegase Argelina, à Martin.

Mart. Apartate allà, señora,
no me trates dessa fuerte,
que ser tu esposo no puedo.

Argel. Por què?

Mart. Porque no consiente
mi Ley, que pueda casarse
el que Sacerdote fuere.

Argel. Dexa tu Ley, y podràs.

Vase Argelina llegando à Martin.

Mart. No es posible que la dexes.

Argel. Ea, no seas ingrato:
mi bien, no estès tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozaràs como lo aceptes.

Mart. Què importan glorias humanas,
si el alma en ellas se pierde?

Argel. Ea, que no perderàs.

Mart. Serà imposible el vencerme.

Albucèn, como ayrado dice à Piali, y Ali,
mirandolos.

Albuc. O'á, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar, ò ha de ser
quien este Imperio gobierne.

Pial. Mal hace en querer pesares,
quien puede tener deleytes.

Al. Bien es, quien placeres vè,
que en tristes rigores penc.

Llegan Piali, y Ali, y corren las cortinas,
y aparece el Rey de Argèl con barba larga,
sentado en una silla, debaxo de un Dosèl,
con Cetro, y Corona. y algunas Coronas à
sus pies, y muchas flores sobre una alfom-
bra à un lado del tablado; y al otro lado
aparezca Christoval Manzano, con una
argolla al pescuezo, y una cadena, que le
dè buelta à el cuerpo, con esposas en las
manos, y junto à el Cardona de la
misma manera.

Albuc. Aora destes lugares
elige el que mas quisiere,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.

Estaràn los Musicos al lado del Rey;
y cantaràn lo que se sigue.

Music. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.

Christ. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria,
aqui el deseado fin
nunca le vemos llegar.

Card. Quando nos has de acabar,
Parca hermana de Cain?

Christ. Llegas, muerte meritoria,
que se acaba el sufrimiento.

Music. Y aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.

Albuc. Mira de una, y de otra suerte
qual te agrada de las dos.

Mart. Por no renegar de Dios,
apetezco el de la muerte.

Voz dent. Mira, Martin, que te pierdes.

Mart. Què me pierdo? cosa estraña!

Argel. Tu mismo afecto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, à mis brazos,
pues te quiero mas que à mi.

Llega Argelina, y abraza à Martin.

Mart. Yà la libertad perdí, *Abrazala.*
y entre tan hermosos lazos,
digo que quiero dexar
mi Ley, por gozar tus brazos.

Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra, y por la mar.

Card. Voto à Dios, que està borrachò,
pues à Dios, en quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por una Mora el gavacho.

Levántase el Rey, y sale al tablado.

Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita,
que arda en su amoroso fuego.

Alb. Vamos, y allí en su Alcorán
las ceremonias debidas,
y acostumbradas se harán.

**Corren las cortinas, y entrafe el Rey,
haciendole todos cortesias, y Al-
bucèn tras él.**

Ali. Jurara yo, que pudiera
resistirle del poder
de Argelina.

Piali. Una muger,
què risco no buelve cera?
Vanse Ali y Piali.

Argel. Vamos, mi querido esposo,
d'çiosa, yo que te gano.

Mart. Vamos, dueño soberano,
sol divino, ciclo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley.

Argel. Lo mismo hiciera por ti.

Mart. Háfme de amar mucho? **Arg. Si.**

Mart. Mi Reyna eres.

Argel. Tu mi Rey.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen al son de caxas, y clarines Ali
con gala de Capitan, Piali con Vande-
ra, Martin Manzano con Baston de
General, y Albucèn detrás
de todos.*

Mart. Yà sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedí licencia
para merecer los brazos
de Argelina, hermosa, y bella;
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos;
y laureles que ofrecerla,
para recorrer las Costas
de las Christianas Fronteras;
diómela, y este Baston
de General: Quièn creyera,
que hiciera esto con un hombre,
que havia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?

Partí con seiscientos hombres,
que en tres famosas Galeras
alhojè, Soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable,
tanto, que en su ligereza
aves se hicieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
aun mas que los vientos buelan;

Y en tres dias descubrimos
dos Navios de Venecia
el de Piperni embiaba
de sus Islas con preseas,
tales, que à la admiracion
con suspensiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta,
de modo, que en pocas horas
les ganè sin resistencia.

Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas piedras,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas,
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hacienda,
en cien mil zeques de oro
los que lo entienden lo aprecian;
Y el Duque de Piperni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preso;
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian,
haciendo escolta à su Alteza:
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano;
y que todo el mundo vea
el valor que me acompaña,
y el animo que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte azero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fè de Christo profesan;

Albuc. Vamos, besarás la mano
à el Rey, y à Argelina bella
la darás tiernos abrazos.

Mart. Merced soberana es essa.

Albuc. Mas aguarda, que imaginó,
que el Rey con la guarda llega.

Dentro. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Noble Ataræz valiente,
un Soldado me dió nueva
de tus victorias felices.

Mart. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas besés

Rey. Levanta, à mis brazos llega.

Mart. Serà, con tanto favor,
levantarme à las Estrellas.

Rey. Piali. *Pial.* Gran señor.

Rey. Al punto
los Alcaydes prevengan,
que à quantos Cautivos hay
los grillos, y las cadenas
los quiten. *Pial.* Harèlo afsi. *vase Piali.*

Rey. Porque oy permito que vean
en el Soldado mejor

la mas heroyca fineza,
venid luego à la Mezquita;
que pues mi gente, y Galeras
estàn de escolta, y de guardia,
antes que falten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero que con gozo, y fiestas
se celebren vuestras bodas.

Mart. A mercedes tan inmensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.

Rey. Albucèn, lo necesario
sin dilacion se puevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid, què aguardais?

Albuc. Haràse como lo ordenas.

Rey. Decid todos. *Todos.* Viva el Rey;

Rey. No digais de essa manera;
decid que Ataræz viva. *Todos.* Viva;

Rey. Pues ya es de la Regia
Corona de Argèl Atlante;

Todos. Viva Ataræz.

Mart. Y mueran los que niegan
à Mahoma oblation, y reverencia;

*Vanse, y salen Christoval Manzano, con barba vene-
rabu, Pina, y Cardona, Cautivos.*

Christ. Quièn nos mandò soltar de la cadena?

Pin. A questo el Rey de Argèl manda, y ordena;
porque es su regocijo tan sin tassa,
que està llena de gozo la Real Casa,
porque dicen, que casa oy Argelina,
que es hija de Albucèn, y su sobrina.

Card. Quièn es el desposado?

Pin. A voces dicen, que es un Licenciado,
que es Clerigo de Missa.

Card. Sacerdote, y renegò?

no havia un buen garrote en estos intervalos,
con que moleste à el vil el cuerpo à palos?

Voto à Dios,

si à mis manos le cogiera,
que havia de cascalle la mollera.

Christ. Y de què Pais es?

Pin. Por grande hazaña
le cautivò Albucèn
en nuestra España:
un mes ha que llegò:

Christ. Y el desdichado
yà renegò de Dios, de un mes llegado?

EL RENEGADO DE CARMONA:

Pina. De esso, señor, te espantas?
apenas en Argèl pufo las plantas,
quando por una Mora
de Christo renegò con fee traydora.

Christ. O Sacerdote vil! ò mal Christiano!

Card. Es un picaro aleve, es un tyrano;
no es accion de embidiar por Dios Eterno;
que allà se lo diràn en el Infierno:
Vèn acà, Pina, y has considerado
si hay mucho que comer?

Pina. Esse cuidado os mata siempre à vos.

Card. Es mi gobierno pabos,
perdices, pollas, y pan tierno,
y pues sabe el hambre que he passado?
oy, que se casa aqueste Renegado,
y por dia de su boda,
à darnos libertad ya se acomoda
el Rey, y por esto no comemos;

Pina. en suceffo tal, dime, què haremos?

Pina. No hade faltar comida en fiesta tanta;
porque la tienen de valor que espanta,
hay gallinas, capones, y empanadas,
y ollas de macho, y cabra bien guisadas;
anades, pabos, ganfos, cohornices,
corzos, tortolas, mielas, y perdices,
y hay famosas terneras,
y aguas de olores de dos mil maneras;
duicissimas, y claras,
facadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento dà el comello.

Card. Todo esso es bueno, Pina,
solo falta de puercos la cecina;
que donde no hay tocino,
y una pipa de añejo, y lindo vino;
aunque mas comida haya,
pensar el beber agua me desmaya.

Christ. Haveis oido decir esse atrevido;
que ha renegado, donde fue nacido?

Pina. Effen te lo dirà muy bien Cardona.

Card. Todos dicen, señor, que es de Carmona!

Christ. De Carmona? (ay de mi!) quisiera verle;
porque si yo llegàra à conocerle,
pudiera fer, que aqueste me dixera,
si acaso lo supiera,
si estaba muerto, ò vivo
un hijo que dexè, por quien recibo
muchos tristes desvelos,
que viva con quietud ruego à los Cielos;
Yo sè que si supiera

De un Ingenio de la Corté.

de mi prision amarga, horrible, y fiera,
que el mismo se empeñara,
y de este cautiverio me facara:

Ay mi Martin! ay hijo de mis ojos!
à donde estàs, que no oyes mis follozos?

Pina. De què modo, señor, os cautivaron?

Christ. Oid, que desta suerte me engañaron:

Estando en Malaga un dia,
aprestando diligente
mercancias que llevaba
à Tunèz, à donde siempre
tuve sucessos felices,
sin que nadie me ofendiesse,
que en sus tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses:
llegò este perro Albucèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traydor,
este burlador aleve,
en habito de Español,
y me dixo: Si venderme
quieres las mercaderias,
que para embarcarte tienes,
vèn, que yo soy Mercader
de Sevilla, y si quisieres
de las que tengo en mi Nave;
las que fueren convenientes
para tu trato, darè
todas las que no escogieses;
y si no, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traygo de Berberia,
cosas con que doblar puedes
tu caudal, sin que el peligro,
ni el portè del mar arriesgues.
Creime de sus engaños,
que el pecho del noble, siempre,
por no rezelar agravios,
fuele peligrar à veces.
Metiome en una chalupa,
que previno para hacerme
la traycion, que executò
con sus cautelas alevés.
Fuymos à su Nave, en ella
me hospedò con accidentes
exteriores muy vizarras,
quanto en lo interior, crueles;
Zarpa, zarpa, dixo à voces,
boga, boga: con que seu este
preso me hallè entonces,

sin que nadie me valiesse:
Traxome à Argèl, donde estoy
passando penas crueles,
no tanto por ser cautivo,
como porque el alma siente
el no saber de dos hijos
que dexè; (Cielos, valedme!)
una hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y un hijo, que mereciò
por sus estudios, que fuesse
Sacerdote, que no hay mas
aqui, que decir se puede.
De veinte y cinco años era;
quando la Missa solemnè
primera cantò: (ay de mi!) *Lloro.*
Amigos mios, no os pese
de vèr, que así me enternezca,
suplid mis faltas: De aqueste *à p.*
quisiera saber; no sè
que incultos secretos tiene
mi alma, llena de penas,
con muchas ansias de verle.

Card. Pefame de verte así.

Pina. Dios tus pesares consueles;
retirèmonos à un lado,
que ya parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.

Card. Y tambien los novios, que esta
es ~~la~~ musica acostumbada,
pandorga, ~~oyle~~ ò saynete,
que hacen por acá los Moros;
quando un perro, como esto,
reniega de Jesu-Christo.
Mas reparabien, y advierte,
que traen en un Estandartes
tan blanco como la nieve,
impresas gotas de sangre
de este Renegado aleve,
que así dicen que lo hacen;
porque confirmado quede
mas en la fèe, y Alcoràn
del falso Mahoma, y quieren

El Renegado de Carmona.

er su sangre à un Zancarron,
 ue fue Harriero siempre,
 orfela à Dios Padre:
 ea la leche
 ò, y voto à Dios,
 ara mas cogerle
 nadie nos viera.
 navias de hacer?

erle
 echo una alfeña,
 ego incontinentemente

erpo me chamuscàran
 tobre mil llamas ardientes:

*Retiranse, y salen Ali con una Vandera
 blanca de lienzo, y en ella muchas gotas
 de sangre, y Piali, y luego Martin,
 y Argelina de las manos, y tras de
 ellos Albucèn, el Rey, y cantan
 dentro lo que se sigue.*

Musíc. Ali, de Alà guazana,
 guazana, guazana.

Uno. Martin llamarle moreco;
 es renegar de su Ley,
 à ser so padre, no el Rey,
 è todos hacerlo reco;
 Mahoma està borreco,
 que no ver nostro zalè.

Todos. Ali, de Alà guazana,
 guazana, guazana.

Uno. El Moro Ataraz llamarle,
 el que mar, è terra assombra,
 ya Crerigo no se nombra,
 que no querer lo matarse,
 con lo novia quiere holgarle,
 beda de gloria tendrà.

Todos. Guazana, guazana, guazana:
*Cantando esto dan buelta al tablado,
 saliendo por una puerta, y estran-
 do por otra, quedánse los
 cautivos.*

¡oh Cielos, què esto que he visto?
 Confuso estoy, y admirado,
 y no sè si lo que he visto
 es ilusion, ò es engaño;
 pero no, no puede ser,
 que su nombre vãn cantando
 à voces aquestos perros,
 (ay de mi!) para mi agravio.
 Clerigo de Missa dicen,
 que es este que ha renegado:

Martin vãn diciendo (ay Cielos!)
 Virgen Santa del Rosario,
 de quien yo devoto soy
 desde que los Cielos Sacros
 uso de razon me dieron,
 y vuestro Sacro Rosario
 os rezo todos los dias;
 si en algo en mi afecto salto,
 perdonadme, Aurora Immenfa;
 y rogad à vuestro amado
 Hijo, que me dè paciencia
 en lance tan desdichado:
 Y que à este mal Sacerdote,
 traydor, y precipitado
 por las fendas de malicia,
 pues que vã descaminado,
 por su clemencia le vuelva
 à su Divino Rebaño.
 Animas del Purgatorio,
 à quien quiero, y amo tanto,
 que quarenta y ocho Missas
 se os dicen todos los años,
 que de los bienes que Dios
 me dà, la limosna pago;
 ya que no pueden alli
 vuestros ruegos alibiaros,
 y daros alli socorro,
 y porque os le dèn lo hago;
 pues podeis rogar por mi,
 dadsele à este vuestro esclavo,
 pues en gracia estais con Dios,
 à su Magestad rogando,
 que à este apostata cruel
 le dè auxilios sob-
 para que dexé
 y atrevidos des-
 que contra su
 sigue loco, y t-
 Mi hijo es este, que necio
 mi linage ha disfama do;
 un Martin diò à Dios la capa,
 mas en lo que ha professado,
 este quitarà à Dios muchas,
 robando Templos Christianos.
 O traydor! ò fementido!
 plegue à Dios:-
 mas detenèos, Christianoval,
 que maldecir un padre
 à un hijo, es pecado
 muy grave, que à la Justicia

ha sido el poder hurtar
esta, que un perro tenía
encerrada en su almagàn,
colgada de un garavato,
castigada sin pecar:
ea, que se nos enfria,
señor Manzano, assentar.

*Todo esto que dice traerà en una canas-
tilla, ò azáfate, y saca unos manteles
Cardona y un panecillo, ponelo en
el suelo, y sientase.*

Christ. No tengo gana.

Card. No? replicar es por demàs;
sentaos, sentaos, y tengamos
un poquito de solàz
à costa del Rey, que ha ido
oy con Mahoma à cenar;
si no lo haceis, voto à Dios,
que me tengo de enojar.

Christ. No jureis. *Card.* No juraré;
pero si no lo acetais,
y no haceis lo que os suplico,
juro à Dios, que he de jurar.

Christ. Porque no jureis, Cardona,
yo lo aceto.

Sientanse todos.

Card. Bien està, esta es buena,
y esto es lindo; pues la fruta:
Saca manzanas, ò otras frutas;

Pin. Bueno và; còmo lo pescaste?

Card. Aora de contarle no hay lugar,
merèndemos, que despues
lugar de contarle havrà;
bendecirlo, seor Manzano.

Christ. Dios, por su immensa Bondad,
lo bendiga. *Todos.* Amen.

Vàn comiendo.

Pin. Què buena, y què fazonada
està la polla! no hay acitròn
que la iguale. *Card.* Así es verdad;

Saca la copa, y echa de beber con ella.

Bebamos, seor Manzano; aquesta
vino de mas, bebed con ella. *Bebe.*

Christ. Si harè; mas, Cardona, hiciste mal
en traerla, que si acafo
los que en el Palacio estàn
la echan menos, ò la buscan,
y la viniessen à hallar
en nuestro poder, no hay duda,
que caro nos costarà.

Card. Yo la guardarè de modo;
que no sepan donde està.

*Sale Ali, y esconde Cardona la copa en
el seno.*

Ali. Viles, quièn fue el atrevido
esclavo, que oyò robar
la copa con que bebia
nuestro Rey, que en gloria està?

Card. Señor, aqui no tenemos
sino es esta que mirais.
Enseña la bota.

Ali. Què es esta? *Card.* Es una guitarra;
que tocabamos allà
en nuestra tierra, que daba
à el tocalla gran solàz.

Ali. Quièn os diò aqueffos regalos?

Card. Los embiò el Preste Juan;

Ali. El Preste Juan?

Card. Si, que es hombre
de muy grande caridad.

Toma Ali la bota.

Ali. Por donde se toca esta?

Card. No las usan por acá.

Ali. No, Cautivo?

Card. No, pues mire, *Señala la bota.*
por aqui se ha de tocar.

Ali. Còmo se toca me di?

Bebe Cardona.

Card. Còmo? aguarde lo verà:

Ali. No oygo nada.

Card. Toque usted,
que si la toca lo oirà. *Bebe Ali.*

Ali. Por aqui las consonancias
và haciendo, y gusto me dà.

Señalala garganta.

Card. Toquela, que es instrumento
muy digno de celebrar:

Si se emborracha este perro, à p:
serà hazaña singular.

Ali. Vaya otra vez.

Card. Effeno si, y verà como le và:
O què bien que ha de ponerle
mas alegre que un truhan!
Este perro no ha pecado à p:
contra Mahoma jamàs,
pues no sabe lo que hace.

Pin. El se ha de hicer un cayman?

Ali. Oyes, son aquellas mirlas?

Card. Quales?

Como que està borracho;

Ali. Aquellas que vãn
por cima de aquel tejado;
pero cuclillos feràn:
por Mahoma, que me admiro
de ver todo este zaguan,
tan lleno de chirimias.

Card. Quièn ha visto cosa igual!
el Moro se ha hecho un cuero,
y con esto ha de olvidar
la taza, y si no la olvida,
lo tengo de amenazar,
con lo que ha hecho, que el miedo,
le harà callar. **Ali.** Ven, acà,
feriame aquesta guitarra.

Card. Quanto por ella me dàs?

Ali. En este bolsillo juzgo,
que diez patacones vãn,
tomalos, y me la llevo.

Card. Dacalos, y vete en paza.

Ali. D'go, ayudadme à salir
de esta sala, porque hay
unos rifeos atrampados,
que no me dexan andar,
que poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.

Llevanle asido hasta el vestuario Pina,
y Cardona.

Los 2. Vamos: A Dios, Moro noble.

Ali. Con Alà, amigos, quedad.

Card. Amigos, a questo es hecho.

Christ. Temo algun pèsimo azar.

Card. Que no hay que temer ninguno,

que como dice el refràn,
audaces fortuna juvat.
Ya ora os he de contar,
como pesquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y m' salí, como visteis,
imitando à otro Jaràn,
y fui al Castillo encantado;
donde al Rey llorando estàn;
y en una cueba profunda
assando vi, à un Negro estàr.
la doncellita que os traxe,
en medio un fuego infernal;
y en una encantada olla
vide hervir con grande afan,
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.

Dixele al Negro: Qué haces?

y èl me respondiò: Gua, gua;
yo marrañao respondi,
dandole con un puñal.

Defencantè polla, y carne;
como valiente **Esplandian**;
y bolviendo la cabeza,

en una horca mortal
vide ahorcada à la Reyna,
que llevò el Moro bozal

à trurque de diez de à ocho,
que en este bolsillo estàn;
vide la taza de plata

en las manos del rapaz:
quitèsela, y de un puñete
los sessos le hice saltar.

La fruta de un azafate
la tomè, que vi llevar
à otro rapacillo, que

me la diò sin replicar.

Andando mas adelante,

vide un tablero de pan,
que me diò aquellos molletes
hermosos como un crystal;

y nada me dà cuidado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Rodriguez,
y de Benito Patqual.

Por què me llaman Cardona,

tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.

Dicen, que quando nacì
fue mi madre à estercolar
con los dolores del parto,
y que se saliò à un corral.

Al pic de un cardo me hallaron,
y assi me han dado en llamar
Cardona, y soy desde niño
valiente como un Roldàn.

Muy bien nos hemos holgado
vamos, y advertid, que mas
vale un rato de placer,
que trecientos de pesar.

Pin. Vamos.

Christ. Ay Cielos Divinos!

el que tiene un hijo tal,
que de Christo ha renegado,
còmo contento tendrà?

Kaufe, y Salen Martini, y Argelina.

Mart. Argelina? esposa mia?

Argel.

Argel. Dueño mio?

Mart. Como estás?

Argel. Como contigo, que dàs
à mis ojos alegría;
con Mahoma no estuviera
mejor, si yo fuera suya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fee verdadera;
eres gaiàn, y discreto,
noble, illustre, bello, ayroso,
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
tan libre, y tan venturoso:
te pesa de que lo seas?

Mart. Por què?

Argel. Porque tu otra no veas;
que zelos es mal rabioso,
y estos no me los dè, Moro,
aunque el amor te combide.

Mart. Zelos la Túrca me pide: *à p.*
Por Mahoma, que te adoro
mas que à mi, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado;
que en saltando de tu lado,
en tu amor me abraço, y muero.

Argel. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fee.

Mart. Que tu me has comprado sè,
y vengo à ser tu cautivo:
porque si no me corriera:
esta admirable ventura,
en una mazmorra obscura,
en tu servicio muriera,
la qual por gloria tuviera:
sirviendote, esposa, à ti:-

Sale Albuc. Mis hijos estàn aqui.

Mart. Y dicha muy grande fuera.

Albuc. Què haceis, hijos?

Mart. Gran señor,
yo, del candor que atefora,
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.

Arg. Yo con activos ensayos
del sol de Ataraz valiente
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.

Albuc. Bien me parece, y es liano,
que de essa fuerte os ameis;
y pues ya que soy sabéis
heredero de mi hermano,

en albricias quiero, hijos,
deste admirable trofeo,
de quanto rijo, y possejo
haceros dueños: Cortijos,
calas, esclavos, y hacienda,
Ataraz, te quiero dàr;
y las Galeras del Mar
con que mis Costas defiendas:
A Portugal arruina,
Francia, Italia, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina:
quema, abraça, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno;
llamente horror del Infierno,
todo lo abraça, y confunde:
Vèn, poseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.

Mart. A el Sol me veràs subido,
y sobre las once Esferas
he de arbolar tus Vánderas;
guardese el mundo de mi,
que aunque en España naci,
he de abraçar sus Fronteras:
hijo de Mahoma soy.

Albuc. Tuyo es todo mi poder:
vèn, y te harè obedecer
en los Mares que te doy.

Vanse, y sale Christoval Manzano triste.

Christ. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno;
el Agua, el Fuego, el Ayre, y Tierra fria,
la luz, y claridad le diste à el dia,
y à los Planetas su feliz gobierno,
penas, fuego; y horrores al Infierno,
y à tu Cielo Imperial el alegría,
el Sol engendra, y las criaturas cria,
y nos calienta en el helado Invierno,
el oro purifica, à el pan dà vida,
la lluvia à el mar, el fruto à las olivas,
y así los hijos nacen con sus signos;
para ofender à Dios, ò nunca vivas!
ay hijos, los que sois de Dios indignos!

*Sale Martin por otra puerta como que no vè
à el padre.*

Mart. Naci para renegar,
y pues la varia fortuna,
tan alto me hace bolar,
hasta el cuerno de la Luna:
me tengo de levantar:

de aquesta tierra famosa
mi fuegro es Rey, desde ayer
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa:
què mas puedo pretender?

Y pues yà yo renegùè
de Jesus, y de su Fè,
sin pesarme de decillo,
à fuegro, sangre, y cuchillo
à Christo perseguirè.

Mi nombre ha de ser eterno;
buele por el Mar mi fama,
mi fiereza, y mi gobierno,
que yà mi valor me llama
à ser terror del Infierno.

Si Christo es Dios, y sabia,
que havia de renegar,
y que yo mi bien perdía,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberia;
mas pues no lo quiso hacer,
guardefe de mi poder,
que al destrozo de mis manos
moriràn quantos Christianos
le lleguen à obedecer.

Christ. Este es mi hijo (ay de mi !)

pluguiera à Dios no le viera,
para no mirarle aqui
tan otro del que antes vi
perdido desta manera:
Hijo, barbaro cruel,
apostata desleal,
precipitado Luzbèl,
còmo à Christo Celestial,
y su Ley dexaste infiel?

Nunca el sèr te huviera dado;
pluguiera al eterno Cielo,
que el haver à Dios negado
es el mayor desconuelo
para el padre que es honrado.
La hacienda que me he deshecho
con tus estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,
pues Martiniano te has hecho
negando à Christo la Fè.

Viendote Miffa Cantano,
ya Vice-Dios en la Tierra,
que estuve gozoso es llano,
porque el bien mayor se encierra
en favor tan soberano.

Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel Columna;
à Dios mil gracias le daba,
mas mudòse la fortuna,
que tu constancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dexaste el guito mayor
à que aspiran los Christianos;
teme de Dios el rigor,
y el castigo de sus manos.
Su Justicia rinde, y doma
à el sobervio mas atroz:
mira à Pablo, que à su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando fue Leon feròz.
No limites à aquel malvado
Apostol descomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y à los Infiernos baxò
para siempre condenado.
Mira lo que haces, y advierte,
que Dios, con su Brazo fuerte,
premiar sabe, y castigar,
y à nadie puede faltar
el transito de la muerte.

Què dirà de ti Carmona,
y toda la Andalucía,
donde la fama pregona,
que de la gran Theologia
es prodigio tu persona?
Tu vil discurso se ataje,
que solo tu bien consiste,
aunque Mahoma se ultrage;
porque no digan, que fuiste
deshonra de tu linage.

Mas esto lo inenos es,
dale à Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.

Hijo, mis consejos toma,
deleytes mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar à Dios,
que al zancarron de Mahoma.
Dios nos dà Glorias eternas:
Mahoma, què puede dàr?
Si por su ley te gobiernas,
quando es su centro penar
en las profundas cabernas,

tu mismo me descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que à tus manos baxò
con folas cinco Palabras;
y tu con intentos vanos
vàs imitando à Luzbèl
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus Manos.
Por el Santo Sacramento
te pido que te conviertas
à su Amor Divino atento,
que abiertas tiene las puertas
para dár vida, y aliento.

De rodillas estas coplas.

Por la Virgen Sacrosanta,
cuya Soberana Planta
es destrozo del pecado,
te pido, que à Dios Sagrado
te vuelvas.

Dale aora un puntapie al padre.

Mart. Loco, levanta:
mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,
viejo cadueo, y malvado,
siéndome en tan alta cumbre;
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigarè
con castigos diferentes,
caducò, porque escarmientes,
para oprobio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes?
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
orejas no he de dexarte,
narices, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y alli como tronco estès
feno de una, y otra herida.

Christ. Virgen Santa esclarecida,

vuestro gran favor invocò;

Mart. Entra, perro, viejo loco;
que ella te darà la vida.

*Metete à empajones, y salen Cardona,
y Pina.*

Pin. A donde el viejo esterà?

Card. A donde esterà? rezando;
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.

Pin. Un Santo

es el hombre. *Card.* Y como que es:
todo en Dios tiene el cuidado.

Pin. Lastima le tèngo à fee.

Card. Y con razon, que le ha dado
grande pena el ver su hijo
en tan miserable estado.

Pin. El tuvo poca razon
en renegar. *Card.* Es un zafio:
No fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestando,
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte
(que puede ser) descuidado
al paraíso de Mahoma
vaya con todos los diablos?

Pin. Qual serà esse paraíso?

Card. No lo sabes?

Pin. No lo alcanzo.

Card. Ni yo; mas que serà, entiendo;
à donde estàn emboscados
Cain, Nembrot, y Olofernes,
con Herodes, y Pilatos,
Arrio, Calvino, y Lutero,
un Judas, un Simon Mago,
y Gestas haciendo gestos;
y alli esterà el gran tacaño
Mahoma, muy cortesmente;
rogandole, y suplicanto
à un Herrador, que le vaya
à herrar un boricò pardo
que traxo de su harriera.

Pin. Cardona, en lo cierto has dado;
mas dime, no renegaras,
si con muchos agafijos
te hicieran un gran feno?

Card. Aunque me hicieran pedazos;
mira, Pina, yo imagino,

que todos estos menguados,
que del Sumo Dios reniegan,
son locos, ò estàn pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que ya ha passado;
el por venir, yo no sè
si le verè, solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que un hombre està respirando;
y si aquel respirar falta,
que un soplo es la vida alcanzo.

*Suena ruido dentro de golpes, y dice
Christoval Manzano dentro lo que
se sigue.*

Christ. Soberano Dios Immenso,
estos dolores que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Card.* San Galo!
no escuchas aquello, Pina?

Pin. Ya lo escuchas.

Card. Esto và malo,
Manzano està en la mazmorra,
sin duda le està pegando
alguna buelta de coces.

Pin. Bueno, trà retirarnos,
que si el Verdugo nos ve,
con los dos harà otro tanto.

Retiranse à el vestuario, y sale Martin.

Mart. Ya queda, como merece,
à mi gusto castigado,
sin tener quien acudiesse
à librarle de mis manos.

Pin. No es aquel Martin?

Card. El es.

Pin. O infeliz Renegado!
entremos en la mazmorra;
mas por Dios, que està cerrado
el postigo. *Card.* Malo es esto:
viòse perro mas dañado!
yo llevo à llamarle. *Pin.* Llego.

Card. Señor Christoval Manzano.

Pin. No responde, èl està muerto.

Card. O Verdugo endemoniado!
si esto hace con su padre,
ay de los que son estraños!
Mas oye, Pina, no escuchas
que los soberanos aplausos
que los Cielos parece

alegran aquestos patios?

Musc. Christoval, vuestra paciècia
con Dios ha podido tanto:
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo à curaros.

*Correse una cortina y aparece Christoval
Manzano de rodillas, con paños ensan-
grentados en ojos, oídos, narices, boca,
y en los hombros; la Virgen à su lado,
y dos Angeles, el uno con un azifate de
pasecitos, rosas, y fruta, y el otro
quitándole los paños.*

Maria. Christoval, tened valor,
que mi H'jo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos prelagios
muchas veces con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su Poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luces dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio;
fano quedarás, Christoval,
con la virtud destes brazos.

*Abraza Maria à Christoval, quitale
el Angel los paños, y queda
fano.*

Christ. O Princesa Soberana
de todo quanto hay criado!
à Dios, y à Vos, bella Aurora,
os den, con sonoros canticos,
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra. *Mar.* Tanto
estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquecer tu casa,
con blasones tan realzados,
que durarán para siempre.
Y aora aquestos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te està acompañando,
por la devocion que tienes
con el Sacramento Santo.

Christ. Quando merci, Señora,

le Dios toca el castigarlo;
 oco estoy, no sè que hacer.
 Señor Christoval Manzano,
 reportaos. *Christ.* Decís muy bien,
 reportarme es lo mas llano;
 venid conmigo, hijos míos,
 consoladme como sabios,
 ue en tan duras aflicciones,
 penas, y horrores tantos,
 el consuelo falta à un triste,
 quedará de juicio falto;
 as ya lo estoy yo, traydor
 postata Juliano:
 uelve, mi Dios, por tu Iglesia;
 nes de tu mejor rebaño
 os mastines ladradores
 han buelto lobos selváticos;
 n esto vino à parar
 tudío de tontos años?
 donde estàn tus Sermones,
 osofo condenado?
 donde està tu doctrina,
 e te pensaba por Santo?
 e encarnado te has vestido,
 or de sangre has tomado,
 e de un sangriento animal
 ceñ pensamientos baxos.
 Pina, llevemos de aqui
 e hombre, que estoy temblando,
 an crece su locura,
 ha de inquietar el Palacio,
 os han de facudir
 e el quatrocientos palos.
 Vamos.
 Dexadme, y vereis
 estrago que en èl hago,
 on su propia cuchilla
 e de matar por mis manos;
 esa he de derribar,
 que me hagan mil pedazos:
 arda Martin Lutero.
Afense, y dicen.
 Vamos de aqui.
 Amigos, vamos,
 aunque en pesares me anegue,
 rra justo enojaros.
suena musica, y un tiro de ar-
cabuz, y dicen dentro.
 erto soy, vassallos míos,
 corazon ha llegado

la bala: valgame Alà!
 Mahoma me dè su amparò.
Sacan Albucèn, y Martin al Rey en una
silla muerto.

Albuc. Quièn havrà sido el traydor,
 que ha hecho tal desfacato?
 Dos mil zequies darè
 à qualquiera fiel vassallo,
 que me descubra quien es
 el que al Rey la muerte ha dado
 tan vil, y alevosamente.
 Por Mahoma soberano,
 que si sè quien es el vil
 agressor de este fracaso,
 que con mi propria cuchilla
 le he de hacer tantos pedazos
 que à las Estrellas excedan,
 y arenas del mar salado.
 Busquese al punto al traydor,
 salgan al punto Soldados
 publicando este suceso,
 y atajen todos los passos
 de las Fronteras del Reyno;
 y si acaso seere hallado,
 por el divino Mahoma,
 que le han de ver castigado,
 para escarmiento, y exemplo
 de homicidas, y tyranos,
 en pez, y resina ardiendo,
 sin otros castigos varios,
 hasta tomar con su muerte
 la venganza de mi hermano.
Rey. Yo muero, Ataracèz valiente;
 yo muero, Albucèn, el sacro
 Mahoma te dè prudencia
 para regir, como sabio,
 este Reyno, pues me heredas;
 por no haverme Alà dexado
 hijo ninguno: Mahoma,
 en tus soberanas manos
 oy mi espíritu encomiendo. *Muere:*
Albuc. Yà espirò. *Mart.* Suceso extraño!
Albuc. Alà, Piali.
Salen Piali, y Ali.
Ambos. Gran señor.
Albuc. Llevad à la cama al Rey,
 y despues que sepultura
 con funeral aparato
 à nuestra usanza le demos,
 se prosiga el aplauso comenzado:

Mart. Eternos siglos vivas:
Pial. Vamos. *Ali.* Vamos.

*Saca una carta Piali, y dafela à Albucèn,
y meten al Rey.*

Pial. Señor, aqueste papel
lee, que un hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le dieffe en tu mano.

Albuc. Valgame Alà! què ferà?

Mart. Leele, señor, y sepamos lo que dice.

Albuc. Así lo harè:

Ataraz, la nema rasgo.

*Lee Albucèn. No tenéis que hacer dili-
gencia en saber quien ha muerto al
Rey mi primo, que yo le he muerto,
entrando en la fiesta disfrazado; la
causa es, porque intentaba à mis hi-
jos, y vassallos, que me echassen de
mi Reyno de Tunes, Marruecos, Fèz,
y Tanger, con intento de apoderarse de
todos mis Estados; si quisieris vengar
su muerte, no tengo temor al mundo,
pues tengo en mi amparo al Gran
Monarca Felipo Segundo, à quien
tengo entregado à Larache. Alà os
guarde.*

Vuestro primo Muley Zequi.

Mart. Vióse mayor infolencia!

Albuc. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con él, no es mucho
que los Cielos soberanos
permitiessen su castigo.
Oy sin duda se ha eclipfado
para mi bien esta Luna,
puesto que este Reyno gana
con su muerte, y para ti
es dicha de grandes lauros;
pues has de heredarme tu,
despues que yo haya pagado
la deuda, que de la parca
todos los Reyes pagamos.
Vamos, y haremos las honras;
que se deben à mi hermano,
pues despues de profeguir
de tus bodas los aplausos,
consultarèmos los dos
lo que importa mas despacio.

*Vanse, y sale Christoval Manzano,
Pina, y Cardona con una polla, y un pe-
dazo de carne, tres panecillos, una
bota, una copa de plata, y lo de-
mas que se dirà.*

Pin. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vuestras congijas
yo espero en Dios que las ha
de remediar, porque siempre
fu Divina Magestad
acude à los que se sirven
con immentu caridad,
quando del foforro tienen
la mayor necesidad.

Si renegò vuestro hijo,
apostata de steal
de Christo, y su Ley Divina;
no es justo desconfiar,
que hafta la muerte bien puede
darle un auxilio eficaz,
à q. buelva arrepentido,
hechos sus ojos un mar,
vã à Dios pide perdon,
al punto le alcanzará.

Christ. Buenos consejos, ò Pina;
en esta ocasion me dàs!

ò como te lo agradezco!

Dios te lo pague. *Pin.* Si harà:

Christ. El Pina es hombre muy docto.

Card. Y tanto, que en su lugar
estuvo el año passado
muy apique de obispar,
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licor hay,
en bebiendo media cantara
un hombre, de modo tal
se pone, que en tu concepto
es Obispo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa;
hasta que se vã acostar;
mas dexemos estas cosas,
y demos en merendar.

Pin. O buen Cardona!
traes algo què? *Car.* Y no muy
traygo una polla caliente,
acabadita de affar,
carne, y otras zarandajas,
que sè que os han de agradar:
Pero la mayor hazaña

favores, y honores tantos?
 Mi Luz, mi Gloria, Salud, y Amparo,
 à ser tu Esclavo de nuevo
 me resigno, y me confagro:
 favor para conseguirlo
 te pide este humilde anciano.

*Cubrese la apariencia, y salen afuera Pi-
 na, y Cardona.*

Card. Gran milagro! *Pin.* Gran portentoso!
 el favor es grande. *Card.* Es raro.

Pin. Es como del Cielo. *Card.* Es como
 de tal mano. *Pin.* El Manzano
 es muy dichoso en extremo.

Card. Merecelo, que es un Santo,
 y es digno de que le amemos,
 le estimemos, y sirvamos,
 y que todos le imitemos
 siguiendo todos sus passos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.

Mart. Reposen mis criados,
 no haya ruido alguno, mi Argelina,
 que falto de cuidados
 en esta guerra dulce, y peregrina,
 entre las varias flores
 un rato quiero repofar amores;
 no haya en casa ruido
 mas que la paz, y la quietud aora.

Esto, esposa, te pido,
 à encomendarlo partiràs, señora,
 y buelve luego à el trono,
 donde de flores tu deydad coronò:

Angel. Dulce esposo querido,
 el darte gusto es todo mi consuelo;
 ninguno harà ruido,
 bien puedes recostarte sin rezelo,
 que yo harè, que avifados,
 te sirvan con silencio tus criados:

Vase Argelina.

Mart. Fuentes, que estais corriendo,
 aves, que estais cantando entre las ramas,
 al sueño estoy rindiendo
 mis sentidos: olor, tù que derramas
 trascender por la estancia,
 al dazor dormirè de tu fragancia.

*Recueftase à dormir, y estará Christoval
 Manzano de rodillas, y dos Angeles po-
 niendole una guirnalda de flores; corren
 una cortina, y aparecefe al tiempo
 que se recuefta Martin.*

Musíc. Esta Gloria es verdadera,
 que effotra es perecedera.

Angel 1. Quien del mundo se retira,
 y à la Gloria etèrna aspira,
 aplaca de Dios la ira,
 y sube à gozar su Esfera.

Musíc. Esta Gloria es verdadera,
 que effotra es perecedera.

Angel 2. Quien al Santo Sacramento
 venera con firme aliento,
 y hace limofnas contento,
 etèrna Gloria le espera.

Musíc. Esta Gloria es verdadera,
 que effotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin:

Mart. Valgame Dios! què es aquesto?
 sueño, ò velo? esto y en mi?

que me parece, que vi
 estàr de rodillas puesto
 à mi padre, y le afsistian
 dos Angeles (què favores!)
 y una Corona de flores
 en su cabeza ponian.

Ilusion es, bien se vè,
 vano es aqueffe alborozo,
 pues hecho un mortal destrozo
 por mis manos le dexè.

Al sueño vuelvo à entregar
 mis potencias, y sentidos,
 que estos estorvos fingidos,
 què cuidado me han de dâr?

*Buelvefe à recostar, y aparece un tumulto
 negro con una calavera, y tocan una
 trompeta ronca, y cantan*

dentro.

Musíc. Recuerde el alma dormida,
 avive el sesfo, y despierte,
 que no perdona la muerte
 à nadie en aquesta vida.

Viva alerta, y contemplando,
 que cuenta le han de tomar,
 y la muerte ha de llegar,
 sin saber quando, callando.

Despierta Martin asustado.

Mart. Otra vez me han inquietado

horrores, que me atormentan:
 sin duda matarme intentan
 con los sustos que me han dado.
 Este es el que mas horror
 me causa, y mayor espanto,
 este me dà mas quebranto,
 este me dà mas temor;
 pues la musica me advierte
 con voz triste, y dolorida,
 recuerde el alma dormida,
 avive el seso, y despierte.
 Luego à la verdad unida
 me avisa de aquesta fuerte,
 que no perdona la muerte
 à nadie en aquesta vida;
 con mi alma deben de hablar,
 pues prosiguen alternando:
 Viva alerta, y contemplando,
 que cuenta le han de tomar;
 las voces van asentando,
 y refieren (fiero azar !)
 y la muerte ha de llegar,
 sin saber quando, callando.
 Pues Martin, si ha de venir
 la muerte sin resistencia,
 si hicisteis de Dios ausencia,
 que escusa has de prevenir
 de tus yerros, y pecados,
 quando Dios venga à juzgarte;
 que ha de mandar sepultarte
 con todos los condenados?
 Mas pensamientos villanos,
 como así me maltratais,
 pues deshonores le dais
 al terror de los Christianos?
 Yo amigos de arrepentirme?
 de ser contra el Pueblo, y Rey
 descredito, y dexar su ley?
 yo soy firme, yo soy firme:
 Yo à creer en sueños vanos?
 yo vana supersticion,
 viendo, que los sueños son
 ciegos con estos livianos
 de una vana fantasia,
 que allà es el entendimiento,
 sin razon, ni entendimiento,
 un leve vapor los cria?
 corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Arg. Esposo, que ha sucedido?

Mart. Nada; un sueño me ha tenido;
 mi bien, desaffossegado.

Arg. Nunca dès credito à sueños;
 mas no tienes que admirarte,
 que has venido à recostarte
 à la sombra de un veleño;
 pues siempre he oïdo decir,
 que el que recusta en su sombra;
 sus propias locuras nombra,
 sin un punto desmentir.
 Conmigo estaràs mejor
 debaxo de aquesta parra,
 que à honestos olmos se agarra;
 que es simbolo del Amor.

Mart. Ya reposar mas no quiero,
 sino ir à ver mis Esclavos,
 amansarè los mas bravos,
 que por castigarlos muero;
 y aquel viejo, à quien cortè
 sus miembros, verè si es muerto;
 porque si no lo es, es cierto,
 que su vida acabarè.

Arg. Vamos, mi querido esposo;
 y no te den mas cuidados
 aquellos sueños passados,
 pues eres tan poderoso.

Vanse, salen los Cautivos, y saca Christoval Manzano lo que ha de ir dando à los dos.

Christ. Yo quiero daros, hermanos;
 rosarios, rosas, y rosas,
 que destas joyas preciosas
 gozan los buenos Christianos.

*Dà à cada uno su Rosario, y unas flores;
 y prosigue.*

Y pan tambien blanco he,
 tan blanco, y tan floreado,
 que solamente un bocado
 sustenta al que tiene Pè.

Dà à cada uno un panete.

Card. Tan bueno es el pan? *Chr.* Tan bueno.

Card. Pues Christoval, desse modo,
 comiendolo aora todo,
 no se quedará à el sereno,
 ni le hallarè ahormigado,
 ni le comeràn ratones.

Christ. Poneis con mil pretensiones
 en comer solo el cuidado,
 con un Rosario en la mano,
 jamàs os veo rezar;

y el Christiano debe orar
à Christo, Dios Soberano.

Pina. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos deis:
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais
como Christo, fiel Maestro,
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.

Christ. De manos mas soberanas
os viene el bien que alcanzais.

Card. El pienfa que no hemos visto
su suceffo milagroso. *à p.*

Pin. Es el Christoval famoso.

Card. El es un siervo de Christo.

Christ. El Rosario os encomiendo,
que à la Virgen le rezeis.

Pin. Yo lo harè, como vereis.

Christ. Assi de todos lo entiendo:

Card. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doce, y nona,
y aunque me llaman Cardona,
carraspada puedo ser.

*Estaràn los Cautivos à un lado del ta-
blado; y por el otro salen Martin, y Ar-
gelina, hablan como que no se ven, basta
su tiempo, y hablan los Cautivos
à parte en secreto.*

Arg. Aqui en este calabozo
le hallaràs. *Mart.* Hame espantado,
que le dexasse encerrado
hecho su cuerpo un destrozo,
con cadera à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse: ò es ave,
ò se lo tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe;
que aunque ave se convierta,
si mi rigor le cerrò
llevando la llave yo,
falar de alli no pudiera;
mas vesle alli: por Mahoma,
quero escuchar lo que dice.

Vase Argelina.

Christ. Esta es Devocion felice
del Padre Santo de Roma:
tomad, amigos, la hechura
*Dale unas Estampas del Santissimo
Sacramento.*

del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra Gloria segura:
con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
si en ella, haveis de alabar
à el Divino Sacramento.
Cien dias de perdon gana,
amigos, el que esto hiciere,
y el que por Sion pidiere,
que los gana es cosa llana.

Cada qual con gran cuidado
en el pecho la traerà,
que lo mismo ganará
el que la traxere al lado.

Mirad que haveis de decir
por mi una Salve Regina.

Card. Yo la dirè muy divina.

Christ. Y no me haveis de mentir,
pues mi alma en èl se recrea:
Se bince de rodillas.

Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.

Los dos. Por siempre alabado sea.

Card. Barbaro, falso enemigo,
mal garrotazo te den
por siempre jamàs amen.

Pin. A quièn?

Card. A Mahoma digo:

*Llegase Martin, y dà un rempujot
à Christoval.*

Mart. Ven acà, viejo atrevido,
caduco, ò desvanecido,
què hechicerias son estas
quando te vès perseguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?

Christ. Mal Sacerdote, à què vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que à tus baybenes
mi espejo se ha de quebrar?
Yo sirvo à un Alto Señor,
à quien siempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,

y no te tengo temor.
Mata, hierre, desvarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es porque es Immenso, y Bueno;
y aguardando coyuntura
de que se enmiende su hechura,
no lo hace; mas la muerte,
viendo tu descuido fuerte,
su astuto golpe asegura,
y su guadaña vibrando,
por momentos va llegando,
y si te coge en tu error,
en el lazo del horror
estarás siempre penando.
Alli no te han de valer
honras, pompas, y riquezas:
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas,
que tu, lo han venido à fer.

Mart. No me des consejos, perro;
porque darmelos es yerro;
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma.
Oy tengo de ser tu entierro:
que embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
destos miseros Cautivos,
à quien quiero dexar vivos,
testigos de tu tormento?
Sacerdote fuy en Carmona,
consagrado, y de Corona,
y ya soy yerno de an Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa, y qualquier persona;
que en ella creyere, yerra.
Christo fue un engañador,
su Cuerpo se bolvió tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor;
sino un principio de guerra.
Mahoma es Profeta santo,
que el Orbe así lo confiesa:
reparad, y mirad quanto
mundo su Alcoràn professa,
y la mixta potestad,
que tuve en la Christiandad,
quando en vuestra Dios creí,
esta misma tengo aquí,
si fue la Ley verdadera:

daca un pan, y verás, perro;
manifiesto aqui tu yerro.

Quitale un pan, y hace que consagra:

Yo consagrè en pan à Christo,
ya no es pan el que haveis visto;
sino Christo, à quien destierro
de mi alma, y de mi estado;
Christo es el Pan consagrado,
segun vuestra Ley Christiana
lo confessa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado,
el Pan despedazarà
donde vuestro Dios està.
Muere, Christo engañador,
de mi ley disfamador,
baxo el espacio estàs ya
de aqueste Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y à los perros te he de echar.

*Dà una cuchillada à el Pan, salta
sangre de el, y cae Martin
en el suelo.*

Voz. Ay Martin! por ti fuy muerto:

Christ. Christo te ha de castigar.

Hincanse de rodillas los tres al Pan:

Pin. Yà el Idolò cayò en tierra
de este Gentilico Templo.

Card. Manifiesta està su guerra.

Christ. Pan, en quien à Dios contemplo;

Pan Sacro, en quien Dios se encierra,

Pan de Vida, Pan Divino,

Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos:

con intentos soberanos,

y un corazon de amor fino;

à otra parte he de llevaros,

por lo que suceder puede,

que no es justo que aqui quede

tan alto bien, y adoremos

Pan, que Gloria nos concede.

Pin. Colmena de Gracia llena,

Caliz de sabrosa miel,

que à el alma de sí enagenas

Panal, que Sanson en el

hallò la dulzura buena:—

Card. Sustento de alma mia,

que à la eterna luz nos guía;

quando deste cautiverio

en tu Soberano Imperio

se oirá la dulce harmonia?
Embuelve Manzano el Pan en un lien-
zo, que estará en la mesa.

Christ. Quando los daños tyranos,
 que estos lobos inhumanos
 hacen à vuestras ovejas,
 cesarán, y tristes queexas
 de vuestros Pueblos Christianos?
 Quando, Soberano Rey,
 ha de ser toda una Ley,
 un Rebaño, y un Pastor,
 que diga à tus Pies, Señor:
 Domine memento mei?

Lleva Christoval el Pan, acompañando-
le los dos, y levántase Martin.

Mart. Ayudad à levantar
 à aqueste Pueblo caído,
 que ya comienza à llorar:
 Clemencia mi Dios, te pido,
 Dios Soberano, piedad,
 que ya vuelvo à la obediencia
 de vuestra Gran Magestad
 con humilde reverencia,
 ya de mí quiero arrojar
 el vil traje que vestí;
 Moro no me han de llamar,
 Christiano soy, Christiano fuy,
 y à Christo me he de tornar.

Vase desnudando.

Fuera galas inhumanas
 de Ninive, tierra injusta,
 que ya por la voz te ganas
 del Profeta, aunque Dios gusta
 de assolar tus barbas canas;
 pero pues lloran tus ojos,
 perdonaràte el Señor,
 y aplacarà sus enojos,
 que lagrimas de un dolor,
 son de mi Dios los despojos.
 Muera el enredador
 gusano, y de su carcoma,
 cubierta del mal olor,
 saldrà blanca la Paloma
 del alma del pecador.
 Yo fuy el gusano, que armè
 el capullo de la seda,
 y yo proprio me entredè,
 y en la carcel me hallè
 de mis culpas; pero pueda
 mi contrición, y dolor

facar blanca la Paloma
 deste humilde pecador,
 que de Ministro de Roma
 baxò à pupilo de Amor.

Sale Argel. Qué haces?

Mart. Buelvo à mi centro,
 buelvo à la Fuente Divina,
 que al mar de Dios me encamina;
 à donde la Gracia encuentro
 de su Esfera crystalina;
 un Rey de jaspe nació
 con corona, y plateado,
 y en ceniza me bolví,
 de quien nace un Sol dorado;
 figura de lo que fuy.

Argel. Pues traydor, no renegaste
 de Christo, y su Ley dexaste?

Mart. Era de noche, y dormia;
 pero ya que he visto el dia,
 me buelvo à mi Iglesia.

Argel. Baste:

mi padre el Rey lo sabrà,
 y de ti me vengarà.

Mart. Esto pretendo, Argelina;
 à decirselo camina,
 que à mi honor importarà:
 yo proprio me he de entregàr
 à la muerte que merezco.

Vase Argelina.

Mi Dios, tu me has de ayudar;
 que al sacrificio me ofrezco,
 de tu martyrio exemplar;
 à Dios, mis hermanos caros,
 à Dios, España famosa,
 à Dios, Santa Inquisicion,
 digna de eterna memoria.

Ya yo proprio me sentencio
 publicamente en persona
 de la gran traycion que hice
 à Dios, y à la Iglesia toda.

Padre mio, à donde estás?
 dame tus brazos, y torna
 à dár el ser que perdí
 aquesta fruta sin hojas.
 Christo Eterno, yo pequé
 contra tí: Virgen piadosa,
 no por mis merecimientos,
 que à mi ninguno me abona,
 sino por los de mi padre
 à quien yo martyricè

mi atrevimiento perdona:
Ay Argèl terrible, y fuerte!
 pues segunda **Babylonia**,
 à **Jerusalèn** imitas
 vertiendo mi fangre propia.
Clerigo de **Missa** soy,
 à **Christo** baxè en la **Hostia**:
Christiano soy, no soy **Moro**:
 ya reniego de **Mahoma**,
 reniego de su **Alcoràn**,
 y de tus **Mezquitas** todas:
Moravitos, y **Alfauques**,
Christo es **Dios**.

Al paño Pina, y Cardona:

Pin. Extraña cosa!

Mart. Tercero soy de la Orden
 de **Francisco**, y en sus copias
 està mi nombre alistado,
 y en su **Milicia** famosa
 soy **Soldado**: **General**
Francisco, dadme **victoria**,
Christo es **Dios**, **Francisco** amado,
Christo es **Dios**. *vase Martin.*

Pin. Argèl se assombra.

Card. **Christo** es **Dios**, **ladron** ventero.

Pin. Assombrado està **Cardona**.

Card. Yo no sè en què ha de parar
 aquesta espantable historia,
 à palos huele mi espalda,
 que yà se ahuma la choza:
 vamos à majar esparto.

Pin. Ven à entrar en la mazmorra:

Vanse, y sale Albucèn solo.

Alb. Por **Alà**, que estoy contento
 de tener tan gran **Soldado**
 por yerno; jamás he visto
 hombre con alientos tantos:
 notables riquezas tiene
 no los exquisitos muebles
 del de **Piperñi**, y lo mas
 traerie preso, que aguardo
 cien mil doblas de oro fino
 por su persona, y criados.
 No ha de quedar en las **Costas**
 segun su poder gallardo,
Pueblo, que à esta **Ley** no rinda,
 que en su poderoso brazo
 su espada es rayo, que abraza
 los Fuertes mas levantados,
Tan ricos como los mios

estàn sus bellos palacios
 con las joyas, y preseas,
 que con su esfuero ha ganado.
 Ya de **Ataraz** tiembla el mundo:
 juro por **Mahoma** santo,
 que con ser yo sin segundo
 en mi Imperio, y sus Estados,
 que casi llevo à embidiarle:
 porque los **Cielos** le han dado
 felicidades supremas,
 para emulacion de quantos
Pyratas la espuma blanca
 abollan del mar salado,
 y de quantos en la tierra
 los **Militares** aplausos
 de las caxas, y trompetas
 segun con lanzas, y dardos,
 bombas, tiros, y arcabuces,
 escopetas, y venablos;
 mas como es de mi **Argelina**
 esposo, à quien amo tanto,
 es fuerza estimarle mucho,
 y como à hijo premiarlo.
 Mucho tarda yà **Venecia**
 en cumplir lo concertado
 por **Piperñi**; si no viene,
 juro por **Mahoma** santo,
 que le he de hacer renegar
 por fuerza, ò por agasajo,
Sale Pial. Poderoso Rey de **Argèl**,
 tan discreto, como sabio,
 del **Africa** gran **Monarca**,
 del **Christiano** azote, y rayo,
 perdona las malas nuevas,
 que de tu yerno te traygo.
Albuc. De mi yerno? **Pial.** Si señor;
 ya no es **Moro**, ya es **Christiano**:
 de las **Almalafas** **Turcas**,
 del turbante, y sus penachos
 se ha desnudado, y corriendo
 và por las calles desc alzo,
 ceñido con una soga,
 y cubierto con un saco,
 rebolcado en la ceniza,
 por todo **Argèl** predicando;
 diciendo à voces, que **Christo**;
 à quien el persiguiò tanto,
 es **Hijo** de **Dios** **Eterno**,
 y que **Mahoma** es un falso.
 De nuestro **Alcoràn** reniega;

y una Cruz lleva en la mano,
 y con la otra en los pechos
 grandes golpes se va dando;
Albuc. El bolvió à su natural,
 no hay que fiar de Christianos;
 à pedradas maera el perro,
 y en una Cruz enclavado,
 que el Christiano que reniega
 de Jesus, y de sus Santos,
 y del yerro arrepentido
 luego buelve à confesarlo,
 primero, que reducirlo
 à nuestro Alcoràn sagrado,
 haràn mover una peña,
 como ya he experimentado.
 Matadle, acabadle, muera,
 porque en èl los Renegados
 escarmienten, y à su exemplo
 tambien los mas encumbrados.
*Vanse, y salen Christoval Manzano, y un
 Frayle Mercenario con un p.in.*
Frayl. Notable suceso ha sido
 el que, Christiano, haveis hecho.
Christ. Elcondedlo en vuestro pecho,
 Padre, pues os le he traydo.
Frayl. A España lo llevarè,
 y por mi Fè singular,
 que os tengo de rescatar.
Christ. Hacedlo, Padre. *Frayl.* Si harè,
 aunque me costeis mil Moros
 de los mejores que el Rey
 tiene en sus Navas. *Christ.* O Ley
 de Dios! por los mismos poros
 fuentes de sangre saltaron
 al punto que el golpe diò,
 y à la tierra, que temblò,
 mis venas se atormentaron;
 el brazo levantò ayrado,
 diò el golpe, y cayendo en tierra,
 pienso que diò fin su guerra,
 y que ha sus culpas llorado,
Frayl. Dios le convierta. *Christ.* En èl fio;
 que usará de su clemencia.
Frayl. Al Patriarca de Valencia,
 que es un gran amigo mio,
 la mitad del pan darè,
 y en la Virgen del remedio,
 de otra mitad el medio
 en su Sagrario pondrè,
 y llevarè lo demàs

à el Padre Santo;

*Ruido dentro, suena una trompeta, y sale
 le Cardona acelerado.*

Christ. Sea afsi,

què ruido es este? (ay de mi!)

Card. Noble viejo, à donde estàs?

Christ. Què hay de nuevo?

Card. Accion divina!

Señor Christoval Manzano,
 ya tu hijo por Christiano
 derecho à morir camina;
 apedreandole lo llevan
 por las calles, yo le vi,
 que el Rey lo ha mandado afsi.

Como à otro Divino Estevan

ya en una Cruz enclavado,

de quatro garfios pendiente,

dice el comun de la gente:

muera, muera el Renegado;

Sobre un pino levanta lo

aqui junto al mar le mira,

no hay Moro que no le tira:

veste aqui crucificado. *vase.*

Correse una cortina, y aparece Martin en una

Cruz todo ensangrentado, con un Habito de

S. Francisco, lleno de flechas el pecho,

y el Habito ensangrentado.

Christ. Hijo mio, à qu'en di el ser,

imagen de Christo santa,

pimpollo, que en essa planta

mereciste florecer:

hijo, como hombre pecaste,

que muchos qual tu se han visto,

y despues bolverse à Christo.

Tu eres joya con engaste

del Padre Eterno, y será

el oro tu cuerpo santo,

tu esmalte esse roxo manto;

que matizandote está

Tu alma la piedra fina,

en quien Dios se ha de mirar;

tu linage has buuelto à honrar,

camina al Cielo, camina,

y ruega à Dios por tu gente,

deudos, amigos, y hermanos,

y por todos los Christianos,

que hay desde Oriente à Poniente;

y lo que te encargo mas

en este acto transitorio,

las Almas del Purgatorio,



qué el premio de Dios tendrás.

Frayl. Martín santo, que oy en Cruz
recibes muerte, y pasión,
ofrece alma, y corazón
à Jesus, que es nuestra Luz;
Jesus sea contigo siempre,
Jesus te reciba el alma,
Jesus tu espíritu ayude,
Jesus te infunda en su gracia,
Jesus te ampare, y conforte:
las ilusiones aparta
de los malos pensamientos:
dì Jesus, alma Christiana.

Mart. Jesus sea conmigo, amen:

Queda como que ha espirado, y sale Argelina con una lanza.

Argel. Ha perro de mala casta!
eres Christiano en efecto,
y Presbytero, que basta:
vengueme el Cielo de ti.
Yo he de darte una lanzada,
porque parezcas mejor
à aqueſſe Christo que llamas:
à mi mano acabaràs,
que una muger enojada
à qualquier hecho se arroja.

Vale à dar, y dicen dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda:
*Cae Argelina como a mortecida, caesele
la lanza, y aparece nuestra Señora en un
Altar al lado de Martín con una
Guirnalda de flores.*

Maria. Pues tambien has merecido
la soberana Guirnalda,
por justa ley de derecho.

Ponele la Guirnalda.

la Gloria serà tu Patria:
fube à gozar nuevo Imperio,
fube, que en mis propias palmas
oy tengo de presentar
tu Alma en el Sacro Alcazar.

*Abraza nuestra Señora à Martín, suena
Musica, cubrese la apariencia, y le-
vantase Argelina.*

Arg. Maria, Señora, escucha,
Maria, Señora, aguarda,
tente, espera, que me dexas
cautiva en tu amor el alma.

Frayl. A quièn has visto?

Arg. A Maria Madre de Dios,

que al Martyr de Dios corona:
aqueſta noche ſoñaba,
que mi madre me decia,
que al punto me bautizara,
y que el Nombre de MARIA
en el Bautifmo tomara.

Frayl. Quieres bautizarte? *Arg.* Si;
preſto, Christiano, Christiano:
dame el Agua del Bautifmo.

Frayl. Ven, te darè al punto el Agua:

Criador de Cielo, y Tierra,
las Soberanas Esquadras
de Espiritus Celestiales,
que en eſſe Imperio os alaban,
eſtos prodigios os canten
con dulces voces la gala. *vanse los dos*

Christ. O Inmenſo, y Supremo Dios!

què bien vuestra Madre Sacra
me conſolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que havia de ſer
ennoblecida mi caſa
con soberanos blasones,
y honores de eterna fama!
por vuestra piedad los Orbes
os canten mil a labanzas
con celestial harmonia
de ſonoras conſonancias. *vase.*

Sale Cardon. Notables ſuceſſos ſon
los que veo, y los que paſſan!

Vase Cardona, y sale Pina.

Pin. O Cielos, y què dichosos
ſon los que à llegar alcanzan
à merecer los favores

de vueſtras Esferas claras,
y por el martyrio gozan
vueſtras luces soberanas!

Vase Pina, y salen Albucèn, y Ali.

Ali. Escucha, Rey, y ſeñor,
que aunque traygo nuevas varias,
por la lealtad con que ſirvo
à tu Mageſtad Ceſarca,
ſuplico que me perdones.

Alb. Pues què nuevas traes? *Ali.* Mui malas

Alb. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en iras ſe abraſa:
què ha ſucedido de nuevo?

Ali. Escucha, que::: *Alb.* Dilo, acaba:

Ali. Tu hija ſe ha buelto loca,
Argelina diſparata,

y tambien confieſſa à Chriſto,
y con ſu Eſpoſo ſe abraza.

Alb. Mi Argelina? *Ali.* Si ſeñor,
los Cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.

Alb. Què es eſto, Mahoma?

Pero què aguardas?
velas, duermes, ò eſtàs loco,
pues bolcanes no diſparas,
que abraſen à eſſos alevos,
viendo que todos me ultrajan?
Què deſdichas, què preſagios
oy ſuceden por mi caſa?

Ali. Por Chriſto lora, y ſuſpira.

Alb. Por Chriſto? dame una lanza,
que eſte Chriſto es como el fuego,
que ſi ſe prende en un alma,
por alli ſe encienden todas,
y ſe arruina una Patria;
antes que à mi ſe me atreva,
con aqueſta punta ayrada
he de aplacar eſte incendio,
que mi Alcazar quema, y tala:
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Ali.* Toma. *Alb.* Dacaa.

Vanſe, y ſale Cardona como aſuſtado.

Card. A bucèn và hecho un Tygre:

vive Chriſto, que le temo,
que por la boca, y los ojos
và derramando veneno.

A ſer verdugo camina
por eſſas calles, diciendo,
con una lanza en la mano,
mas que un demonio ſobervio:
Muera Argelina alevosa,
de Mahoma vil deſprecio,
que blandiendo aqueſta lanza,
he de atraveſarla el pecho,
pues và ſiguiendo los paſſos
de aquel Renegado perro,
que de Chriſto renegò,
y ya à ſu Chriſto ſe ha buelto.
Todo Argèl es un prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confuſion, y aſſombros,
dichas aqui, alli deſprecios:
ò quièn pudiera, eſcaparſe
deſtos rabioſos podencos!
que al pobre Martin Manzano
todo el tumulto ſobervio,

à pedradas, y à flechazos
haſta el pueſto le ſiguieron,
à donde con quatro clavos
en una Cruz eſtà pueſto,
que eſtos perros ſon traſſunto
de los Eſpañoles nueſtros,
que ſi ſale de una caſa
un pequenuelo gruñendo,
y apenas ſe oye gruñir,
quando otro ſale mordiendo,
y al eſtruenado ſalen otros,
y en lugar de focorrerlo,
le muerden, y deſpedazan.
Pues Argelina, yo pienſo,
que ya la pobre tendrá
hecho mil piezas ſu cuerpo: *Sal. Ali.*
mas Cielos, no es eſte aquel
Moro con quien hice el trueco?
Si, èl es: ò pobre Cardona!
con cien palos me contento,
ſi ſe acuerda que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le di:
deme ſu favor el Cielo.

Ali. Què haces aqui?

Card. No hago nada. *Ali.* Ya lo veo.

Card. Pues ſi lo vès, para què
me lo preguntas? *Ali.* Ven preſto,
que el gran ſeñor me ha mandado,
que ſe les cargue de hierro
à quantos eſclavos hay
en Palacio. *Card.* Eſto es hecho: à p.
deſta vez me crucifcan,
ſi de Chriſto no reniego,
ò me cuelgan de un almena;
pero valgame el ingenio:
Moro, teamos amigos:
yo sè, y es caſo muy cierto,
que un amigo te vendiò,
no ha mucho, cierto inſtrumento
lleno de un bello licor,
à la verdad vino añejo,
por mas ſeñas, que te dixò,
que era guitarra; no es eſto
coſa, que negarla puedes,
y bebifte tanto de ello,
que ſubiendo ſus vapores
del eſtomago al cerebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno

estaba todo de mirlas,
y grullas el aposento:
esto no puedes negario.

Ali. Es la verdad, y me acuerdo,
que à el que me le diò, le di
diez paracones en precio.

Card. Pues si es la verdad, y sabes
con el rigoroso extremo,
que el Rey castiga al que coge
en semejantes excosios,
haz cuenta que no me has visto;
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esto:
porque si preso me pones
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruelisimos tormentos.

Ali. Còmo te llamas? *Card.* Yo? *Gil.*

Ali. Y el que me diò el licor? *Card.* Telmo.

Ali. Pues era muy parecido
à ti, si mal no me acuerdo?

Card. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y tuerto,
y de un diente remellado.

Ali. Pues Gil, para que escusemos
dissensiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las Prisiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo. *vasc.*

Card. Dices bien, calla, y callemos:
victor Cardona, esta vez
me falgo con lo que quiero;
aora quiero ir à ver,
hecho en ligereza un viento;
el suceso de Argelina.
Señor Dios, facadme presto
de entre estos viles perrazos,
que si me facais, prometo
poner un carro de cera
à vuestro Altar en mi Pueblo. *vasc.*

Salen el Frayle, Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada, y traerà un Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y una lanza en el pecho.

Argel. Esta Soberana prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tyrana.

Torna el Frayle el Santo Christo, y besale.
Frayl. Tèn fuerte, illustre Matrona,
que ya los Angeles cantan
tu victoria, no desmayes
quando esperas glorias tantas.

Argel. Soberano Sacramento,
dulce manjar de las Almas,
que Vos sois Christo confieso,
y Christo en esta substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada:
sois Dios Divino, y Humano;
à quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.

Suena Musica, y aparece N. Señora con una guirnalda de flores, que pondrà à Argelina; arrodillase Christoval Manzano, el Frayle, y Argelina.

Maria. Ya las tiene perdonadas,
y en premio de tu martyrio
te embia aquesta guirnalda. *Ponselae*

Argel. O Soberana MARIA!
Virgen pura immaculada,
tu eres centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.

Maria. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
ya los Serafines cantan.

Dent. Music. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goce eternas glorias
en la Divina Patria.

Maria. Hija Argelina, que ya
Maria eres por la Gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el Agua,
oy tu madre sube al Cielo
de las penas en que estaba.

Argel. Yo quisiera no haver sido
en el hacerlo tan tarda.

Maria. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien le aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del Purgatorio
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno

por cuyos ruegos alcanzas
estos divinos successos.

Christ. Por tí, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.

Argel. En tus manos soberanas,
dulce Jhesus de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espíritu encomiendo.

Queda muerta de rodillas.

Maria. En ellas vàs colocada
hasta Trono superior
de la Bienaventuranza.

Frayl. Ya espirò.

Maria. Bernardo, escucha:

Frayl. Virgen Divina, què mandas?

Maria. Estos dos Martyres lleva
à la Iglesia dedicada

à Santa Tecla en Carmona;

y allí en llegando, se haga

una sumptuosa Capilla,

à donde estèn veneradas

las dos Prendas, que han de ser

honor, gloria, y luz de España,

que así mi Hijo lo ordena.

Frayl. Emperatriz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.

Maria. Así à su Bondad se agrada:

Christoval, tu devocion

siempre la conserva, y guarda,

que el premio tendràs seguro

del que castiga, y regala.

Vase Maria Santissima con Musica.

Christ. Por Vos, Señora, la vienen

tantas honras à mi casa,

por mi los Cielos, y Tierra

os canten mil alabanzas.

Echan los dos à Argelina sobre una al-
fombra, y cubrenla con la cortina.

Frayl. Gran milagro!

Christ. Gran prodigio!

Dent. Píal. Detente, señor, aguarda.

Dent. Alí. Espera, señor, escucha.

Dent. Alb. Dexadme, aleve canalla,

que este azero de su pecho

dividirà la garganta;

à donde estàs, hija vil?

à donde estàs, perra ingrata?

Sale Albacèn con el alfange desnudo,

al salir cae, oyendo la voz que
se sigue.

Dent. voz. Detente, Albacèn:

Albuc. Ay de mi!

quièn mis rigores ataja?

Dent. voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.

Levantase Albucèn:

Alb. Valgame Alà! què es aquesto?

al entrar en esta quadra

parece que vi à Argelina,

y à Violante, acompañadas

de una Señora Divina,

mas bella, y pura que el Alva;

rodeada de Luceros,

y Celestes luminarias:

Fray Bernardo. *Frayl.* Gran señora

Alb. Sabes (no me niegues nada)

à donde està Argelina?

Corren una cortina, y ve à Argelina:

Frayl. Vesla aqui.

Alb. El Cielo me valga!

quanto mas la aborrecia,

tanto mas la llora el alma: *Elora:*

cubrela, que se enternece

el corazon al mirarla.

Què impulsos son estos, Cielos;

que acá vacilando andan

en mi pensamiento? dime, *al Frayl.*

quando te vàs à tu Patria?

Frayl. Solo falta tu licencia,

gran señor, para que parta,

y tu orden: *Albuc.* Pues si gustas,

bien puedes partir mañana.

Frayl. A Ataraz, y Argelina

quisiera llevar à España.

Alb. Sea en buen hora.

Frayl. Quàto me has de llevar por su rescate?

Alb. No quiero

que me dès sola una blanca

por ellos; y esse à quien yo

engañè, quiero que vaya.

Vayan libres todos quantos

hay en Argel, sin que haya

por su rescate un cequí:

despejad luego la sala.

Al. y Píal. Ya obedecemos, señor. *vans.*

Alb. Fr. Bernardo. *Fr.* Què nos mandas?

Alb. Dame los brazos. *Fr.* Què es esto?

pues cómo, señor, con tantas

mercedes me honras así?

Alb. Mis amigos, por que me heame

à vuestra Ley no sè què:
 llevaos el oro, y la plata,
 y todas las demàs prendas,
 que traxisteis, que antes que haya
 dado diez bueltas el Sol,
 Padre feliz de las Plantas,
 buelta al mundo, he de seguïros
 con mi poderosa Armada,
 y las mejores riquezas,
 que haya en mi Palacio, y casa,
 fingiendo que voy à ser
 horror vuestro, y fiera parca.
 A Carmona he de passarme,
 y allí labarè mis manchas
 con el Agua del Bautismo,
 y seguir vuestra Ley Santa,

si el Justo Alà lo permite:
 èl os guarde. *Frayl.* Dios lo haga:
 Cardona, Pina.

Los dos. Señor.

Frayl. Yà estais libres:

Card. O bien haya

la madre que te parió!

y tu, Pina, con tu taza

pide perdon de los yerros:

Pin. Peticion es escusadada,

porque el noble siempre paga
 deseos con alabanzas.

Christ. Y aqui acaba el Renegado
 de Carmona, dando gracias
 por tan felices suceßos,
 dignos de eterna alabanza.

F I N.

Impressa en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia, donde se hallará, con
 otros diferentes titulos de Comedias, Coplas, Relaciones,
 Entremeses, y Estampas.